

EPISCOPO ZAMORENSI,

PIUS PAPA VII.

Venerabilis Frater, salutem et apostolicam benedictionem: Quas ad Nos dedisti litteras de rei sacræ statu per Hispanias eo animi sensu perlegimus, quo miserabilem Filii sui casum Parens amantissimus auscultat. Dolentes quippe demirabamur, subita rerum conversione, ea isthic violari in præsens, ac parvipendi, quibus, vel à primis temporibus, Hispanorum Natio præfulsit, studium nimirum Religionis, incolumitatem doctrinæ, fidem in Apostolicam Sedem, pietatem demum in Regulares Ordines, quorum conditores præcipui natale apud vos solum nacti sunt. Nos quidem in tanta rerum asperitate per nostrum apud Catholicum Regem Nuncium, pro tueri Ecclesiæ jura connisi sumus, nostrique muneris officium desiderari haud sinemus. Placuit interim ex litteris, quas ad Nos dedisti, præclarum tuæ in Nos

AL OBISPO DE ZAMORA,

PIO PAPA VII.

Venerable hermano, salud y bendicion apostólica: Las cartas que sobre el estado y situacion de la santa Iglesia en España nos comunicaste, las hemos leído con aquel intenso dolor de nuestro corazón, con que un amoroso padre escucha la lastimosa caída y desgracia de un su muy amado hijo. Nos dolíamos, y en nuestro dolor nos asombrábamos como tan súbitamente en una repentina mutacion de cosas, se violen hoy y se desprecien en la católica España el esmerado celo por la Religion y culto del Señor, la pureza é integridad de la doctrina, la fidelidad y respeto á la Silla Apostólica, en que siempre, desde los mas remotos tiempos, esta Nacion ha sobresalido, y desaparezca la veneracion con los Ordenes Regulares, en un Reino, en cuyo suelo se vieron nacer los fundadores de las mas principales. En tanta

observantiæ, impensæque pro Grege sollicitudinis testimonium suspicere. Macte animo esto, venerabilis Frater; et quâ cura, instantia, contentione, in commissa tibi procuratione collaborasti, eam adhibeas in dies majorem. Non est certè, cur te longo sermone edoceamus, ne novi quidpiam, quod Ecclesiæ auctoritate careat, ipsiusque libertatem ac disciplinam lædat, assumas tibi, vel tua consensione commendes, ne, quod S. Cyprianus detestabatur, *sensim humana fiat Ecclesia, et fundamentis à Christo positis, quædam recentia profanæ fundamenta institutionis subrogentur.* Id et de Regularium regimine sentias, super quos plenam Episcopis auctoritatem delatam vellent: habes enim ob oculos, quæ de iis Tridentini Patres decrevere, quæ Apostolica hæc Sedes inviolatè semper servavit, quæ demum ordinum eorundem leges, et natura præscribunt. Cum tamen pro loco, quem tenemus, haud abnuamus canonum rigorem temperare, si populorum salus id necessariò postularit, dedimus ad venerabilem Fratrem Archiepiscopum Tyrimandata, ut quæ ad extremum remedia possunt ex Apostolica benignitate parari, ea præsto sint. Hæc habuimus, quæ secundum doctrinam spiritus significaremus tibi, venerabilis Frater, cui interim virtutem adprecamur ex alto, et cœlestis præsidii auspiciem, Apos-

calamidad, Nos, por medio de nuestro Nuncio cerca del REY Católico, hemos procurado sostener los derechos de la Iglesia, y no dejáremos de cumplir nuestro ministerio. En medio de esto nos ha sido muy grato el ver por tu carta el ilustre testimonio de tu observancia y reverencia para con Nos, y el esmero y cuidadosa sollicitud por el bien de tu grey. Buen ánimo, venerable hermano, permanece constante, y ese mismo desvelo, y cuidado, y fortaleza con que has trabajado hasta aqui en el encargo á ti confiado, haz que sea cada dia mayor. No hay para que nos detengamos en decirte, que no te permitas, ni tomes cargo alguno nuevo sobre ti en que se eche de menos la autoridad de la Iglesia, ó que ofenda su libertad y disciplina, ó que por tu consentimiento se haga, no sea que, como detestaba S. Cipriano, *la Iglesia de Dios se haga sensiblemente humana, y se substituyan fundamentos de una profana institucion á los fundamentos echados en ella, y puestos por el mismo Jesucristo.* Esto mismo siente sobre el régimen de las órdenes religiosas, sobre las que quisieran que los Obispos ejerciesen una plena autoridad: sabes bien lo que los Padres del santo Concilio de Trento tienen sobre este punto decretado; lo que la Silla Apostólica constante é inviolablemente ha observado siempre so-

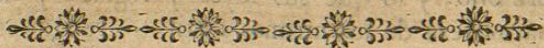
tolicam benedictionem amantissimè imper-
timur.

Datum Romæ apud S. Mariam Majorem
die XXIX Augusti anni M.DCCCXXI. Pon-
tificatus nostri anno XXII. = Pius Papa VII.

bre ello, y lo que sus leyes y reglas, y la naturaleza de los mismos Institutos religiosos prescriben. Debiendo sin embargo á veces, si la salud espiritual de los pueblos lo exige, temperar, por la autoridad del lugar en que nos hallamos constituidos, el rigor de los sagrados cánones, hemos al presente dado nuestras instrucciones, y comunicado nuestras órdenes á nuestro venerable hermano el Arzobispo de Tiro, para que en un último apuro no falten los remedios, que por la benignidad apostólica pudieran prepararse. He aquí, venerable hermano, lo que segun la doctrina del espíritu hemos creído deber significarte, y en el entretanto pedimos al cielo te envíe la virtud de lo alto, y cordialísimamente te damos, como prenuncia del favor divino, nuestra bendicion apostólica.

Dado en Roma en santa Maria la Mayor á 29 de agosto año 1821, de nuestro pontificado el 22. = Pio Papa VII.

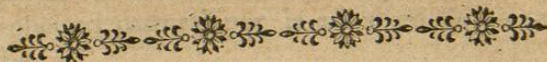




EPISCOPO LUGENSI,

PIUS PAPA VII.

Venerabilis Frater, salutem et apostolicam benedictionem: = Quas ad Nos dedisti litteras de rei sacræ statu per Hispanias, peracerbo legimus animi sensu. Videmus quippe ea isthic convelli in præsens, quibus vel à priscis temporibus Hispaniarum Natio præfulsit, studium nimirum Religionis, doctrinam sanam, fidem in Apostolicam Sedem, incolumitatem Ecclesiarum, observantiam in Regulares Ordines. Nos quidem in tanta rerum conversione haud siluimus, atque in eo confisi, in quo est fortitudo nostra, officium nostri muneris, prout conditio temporum postularit, desiderari certè nunquam sinemus. Placuit interim tuam in Nos voluntatem, impensamque pro Gregis tui salute sollicitudinem ex tuis litteris dignoscere.



AL OBISPO DE LUGO,

PIO PAPA VII.

Venerable hermano, salud y bendicion apostólica: = Hemos leído con el mayor dolor de nuestro espíritu las cartas que nos dirigiste sobre el estado de las cosas santas en este Reino. Vemos por ellas que al presente se combaten en él y conmueven, y quisieran obscurecer aquellas hermosas cualidades con que siempre ha brillado y resplandecido desde los mas remotos tiempos la ínclita Nacion española: á saber, su devocion y religiosidad, la doctrina sana, el respeto y obediencia á la Silla Apostólica, la inmunidad de las Iglesias, la observancia con los Ordenes religiosos. En un trastorno tan general y tan grande Nos no callamos, y confiados en aquel, que es, y en quien está nuestra fortaleza, nunca jamas dejáremos que se eche de menos, segun lo pidan las circunstancias de los tiempos, nuestro ministerio. En el ínterin hemos tenido el consuelo, y nos ha sido grato el saber por tus

Perge, venerabilis Frater, itineribus, quibus cœpisti, ac quò difficiliora sunt tempora, levans in Dominum cogitatum tuum, majorem in dies adhibeas in suscepta procuratione diligentiam, instantiam, contentionem. Caveas verò quàm maximè ne novi quidpiam, quod S. hujus Sedis auctoritate non sit probatum, lædatque Ecclesiæ libertatem, ac disciplinam, assumas tibi, vel tua consensione commendes, ne, quod tantopere illugebat S. Cyprianus, *sensim humana fiat Ecclesia, et fundamentis à Christo positis, quædam recentia profanæ fundamenta institutionis subrogentur.* Id ob oculos habeas etiam, ut ab regimine abstineas Regularium, quod deferri Episcopis vellent: tenes enim quæ de iis Tridentini Patres decrevere: quæ Apostolica hæc Sedes inviolate semper servavit, quæ demum ordinum eorundem leges, et natura præscribunt. Cum tamen eo loci Nos simus ut ad Dominici Gregis salutem temperare identidem canonum rigorem adigamur, dedimus ad venerabilem Fratrem Archiepiscopum Tyri mandata, ut quæ ad extremum parari possunt remedia, præstò sint. Tibi interim virtutem adprecantes ex

cartas tu voluntad hácia Nos, y el desvelo y solitud pastoral por la salvacion de tu rebaño.

Continúa, venerable hermano, el camino comenzado, y quanto mas calamitosos son los tiempos, poniendo en el Señor tus pensamientos, procura aumentar cada dia mas tu diligencia, y conatos y fortaleza en el desempeño de tu ministerio. Guárdate sobre todo de no hacer cosa alguna nueva que no sea aprobada por la autoridad de la Sede Apostólica, ó que ofenda la libertad y disciplina de la Iglesia, ó que con tu consentimiento como que lo apruebes, no sea que, como tan lamentablemente lloraba San Cipriano, *la Iglesia sensiblemente se vaya haciendo humana, y á los fundamentos puestos por Jesucristo, se subroguen y substituyan otros nuevos de institucion profana.* Abstente, pues, del régimen de los Ordenes Regulares que querrian dar hoy á los Obispos: sabes bien lo que sobre ellos tienen decretado los Padres del Concilio de Trento, lo que la Silla Apostólica inviolablemente ha observado, lo que, en fin, las Reglas y la naturaleza de las mismas Ordenes religiosas prescriben. Sin embargo, estando Nos constituido en tal lugar, en que por el bien y salud del rebaño del Señor, á veces debemos temperar el rigor de los cánones, he-

alto, pignus coelestis praesidii Apostolicam
benedictionem peramanter impertimur.

Datum Romae apud S. Mariam Majorem
die XXIX Augusti ann. M.DCCCXXI. Pon-
tificatus nostri ann. XXII. = Pius Papa VII.

mos dado á nuestro venerable hermano el
Arzobispo de Tiro nuestras facultades y man-
datos, para que no falten en un último es-
tremo los remedios que pudieran ser neces-
arios. En el ínterin suplicamos á Dios os
dé virtud y fortaleza, y en prenda de su ce-
lestial auxilio afectuosamente te damos nues-
tra bendicion apostólica.

Dado en Santa María la Mayor el 29 de
agosto año de 1821, de nuestro pontificado
el 22. = Pio Papa VII.

VENERABILI FRATRI ANDREÆ,

EPISCOPO ALBARRACINENSI,

PIUS PAPA VII.

Venerabilis Frater, &c. = Quam de Regularium regimine Episcopis, ex legibus isthic sancitis, commisso, ad Nos dedisti, accepimus epistolam, novumque ex ea nacti sumus tuæ in Apostolicam Sedem fidei, et observantiæ testimonium. Apertè quippe conspeximus ob oculos te habuisse quid sacri canones, ac præsertim Tridentina Decreta de Regularium statu præscripserint, ut familia eorum quælibet Moderatorem summum haberet, qui ordini universo præsideat. Hinc apprimè guarus, quantopere intersit, Antistites, qui positi sunt iurium Ecclesiæ adsertores, et vindices, cæteris præluere ad ea protuenda, quæ Romano Pontifici sunt reservata, nihil tibi agendum esse censuisti, nisi à nobis rationem disceres quam sequi oporteat, ne quidpiam à recto alie-

AL OBISPO DE ALBARRACIN,

PIO PAPA VII.

Venerable hermano, salud y bendicion apostólica: = Hemos recibido la carta, en que nos hablas del régimen de los Regulares cometido por las leyes nuevamente sancionadas en esos Reinos á los ordinarios, y por ella vemos un nuevo é ilustre testimonio de tu devocion y respeto á la Santa Sede. Desde luego conocimos habias tenido presente lo que los sagrados cánones, y particularmente el Santo Concilio de Trento en sus decretos tienen determinado sobre el estado regular; á saber, que cada una de sus religiosas familias tenga un superior general á quien esté subordinada toda la órden y la presida. Y asi es, que penetrado bien y persuadido de cuanto interesa que los Obispos, que estan puestos para apoyar y defender los derechos de la Iglesia, vayan delante de los demas con su ejemplo para sostener los que estan reservados á la Silla Romana, no creiste debias pasar á hacer cosa alguna sobre este

num, et quod secundum Deum non sit,
temerè à te patrari contingat.

Nos quidem, qui in tanta temporum aspe-
ritate vocem pro nostri officii debito haud
continuimus, mandata in id missimus venera-
bili Fratri Archiepiscopo Tyri, nostro apud
Regem Catholicum Nuncio, à quo te admoni-
tum fuisse, iisque facultatibus munitum novi-
mus, quæ pro rei necessitate utiliores, ac ma-
gis salutare visæ sunt. Heic verò pro tuo
in Religionem singulari, perpetuoque stu-
dio, te in Domino non hortamur modo, sed
obtestamur etiam, ut quò difficiliora sunt
tempora, impensiori quoque sollicitudine
ministerium impleas, ovesque tuæ curæ con-
creditas, præsertim ab venenatis pascuis pro-
pellas, ad quæ deducere illas conantur ho-
mines impii, teterrimâ illa scriptorum un-
dique prorumpentium colluvione, quibus
res quasque sanctiores contemni, atque ne-
fario ausu oppugnari ingemiscimus. Cœlestis
idecirco præsidii auspicem Apostolicam bene-
dictionem tibi ven. Frat. et Gregi tuo per-
amanter impertimur.

punto, sin saber antes de Nos qué conduc-
ta debias observar y cómo proceder, rece-
loso de ejecutar alguna cosa que fuese menos
conforme á las reglas santas, ó temerariamen-
te arrojarte á cosas que no sean segun Dios.

Nos, pues, que segun convenia á nuestro
ministerio, no habíamos detenido la verdad
en el silencio, teníamos dadas al venerable
hermano el Arzobispo de Tiro, nuestro Nun-
cio cerca del REX Católico, las instrucciones
y facultades sobre esto, y por él sabemos
haberte concedido ya las que, atendida la ne-
cesidad y circunstancias difíciles en que nos
hallamos, han parecido mas convenientes.
Por lo mismo, atendido tu singular y cuida-
doso desvelo por la Religion, te exhortamos,
no solo te exhortamos, te rogamos en el Se-
ñor que quanto mas tempestuosos sean los
tiempos y menos tranquilos, tanto con ma-
yor solicitud llenes tu ministerio, y alejes á
las ovejas confiadas á tu cuidado de los pas-
tos venenosos, á donde querrian conducir las
hombres impíos con esa perniciosísima inun-
dacion de libros abominables que por todas
partes difunden, y en los que vemos con el
mayor dolor de nuestro corazon despreciadas,
combatidas, y con loco atrevimiento impug-
nadas las cosas mas santas y sagradas. En el
entretanto, venerable hermano, en prenda
del favor divino, te damos á ti y á tu ama-

Datum Romæ apud S. Mariam Majorem
die XX Octobr. ann. M.DCCCXXI, Pontifica-
tus nostri ann. XXII. = Pius Papa VII.

NOTA. Sabemos ser otras muchas las Cartas de S. S. á los señores Obispos, pero por desgracia no han llegado aún á nuestras manos; si las pudiésemos obtener, las insertarémos en los siguientes cuadernos: hemos tenido que luchar con la humildad de varios señores Prelados para que nos presten sus documentos; y algunos enemigos aun de sonar en el público, han querido mas bien saber padecer, que el que se diga han padecido.

da grey afectuosísimamente nuestra apostó-
lica bendicion.

Dada en Santa María la Mayor á 20 de
octubre del año 1821, de nuestro Pontifica-
do el 22. = Pio Papa VII.